

IGLESIA Y COMPROMISO TEMPORAL

Bruno Renaud

INTRODUCCION

Estamos viviendo tiempos excepcionalmente entusiasmantes y difíciles. Excepcionalmente entusiasmantes. Nuestro mundo va cambiando a ojos vistas, y nos incumbe su creación; nos toca hacer el porvenir que está a nuestras puertas, como una promesa y una amenaza. ¿Qué puede decir el cristiano frente a esta promesa-amenaza? Arrollado por el mismo movimiento, en el mismo engranaje, ¿podrá pronunciar la palabra que desmitiza y orienta, y, a su vez, comprometerse activamente en la construcción del "mundo nuevo"?

Los años que vivimos son probablemente decisivos para las próximas décadas y —¿quién sabe?— para los siglos futuros. Sintiendo confusamente la importancia de lo que está en juego, la Iglesia latinoamericana se aunó recientemente en un espléndido esfuerzo por decir la palabra más fielmente evangélica en favor de nuestro mundo. No hay lugar a duda: la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968) pasará a la historia como un momento de audacia y de entusiasmo, un momento del Espíritu. Pero después de esta cumbre continental, uno se puede preguntar si todas las Iglesias iniciaron con igual convicción y energía el camino trazado para la Iglesia en Medellín. ¿No será verdad que, a veces, los reflejos de miedo, prudencia y acomodación demasiado humana han llegado a guiar las palabras y los silencios de nuestras Iglesias?...

Sin embargo, el problema no reside tanto en el hecho de que unos sean de temperamento más progresista y otros más fieles a una tradición. El problema de fondo es teológico, y corresponde a la manera de relacionar Iglesia y Mundo, de articular lo sagrado con lo político, y, a fin de cuentas, de saber lo que vale esta famosa separación entre lo espiritual y lo temporal. Ahí está, ciertamente, la raíz de muchas divergencias teóricas y prácticas, la clave de comprensión de numerosos comportamientos en un continente trabajado por las tendencias más opuestas. Por ende, tal vez no es inútil presentar a continuación algunas reflexiones —aunque muy esquemáticas— a propósito del compromiso temporal de la Iglesia.

No se trata de hacer aquí una larga exposición teológica (que, sin embargo, queda por hacer) sobre el tema. Sólo se quiere reunir y organizar lo que parece ser un material imprescindible para una reflexión ulterior (1).

BRUNO RENAUD: Profesor de Teología en el Seminario Interdiocesano de Caracas.

Primero, Jesús; después, en su línea, la Iglesia. En efecto, nuestra mirada siempre tendrá que ponerse sobre la vi-

da, la pobreza, el actuar de Jesús, tal como los entendieron los primeros testigos, los primeros creyentes.

A. Jesucristo y el compromiso temporal

Al establecer Jesucristo su "morada entre nosotros" (Jn. 1, 14), es TODO EL HOMBRE quien aspira a la salvación. No hagamos esa desastrosa dicotomía entre el "cuerpo" y el "alma" (dualismo de origen griego que ha causado estragos catastróficos, por lo menos tal como fue entendido, en el pensamiento cristiano desde hace más de 1.500 años). Todo el hombre anhelaba la salvación o la liberación:

—su conciencia oprimida en especial por los fariseos;

—su libertad política oprimida en especial por los romanos;

—y si bien no se puede hablar en el sentido de K. Marx de una lucha de las clases para aquel tiempo, se puede admitir que existía cierta opresión en el plano social: los poderosos ocupantes y ocupados lograban entenderse en el caso de que peligrara el "statu quo" que les resultaba provechoso. En el nivel de las causas humanas, si bien Jesús nunca quiso presentarse como un reformador social o político, él, como Mesías, tuvo que pagar con su vida el peligro que suscitaba para aquellos instalados políticos y religiosos, romanos y judíos (sacerdotes, fariseos...).

Ya que la mentalidad judía no hacía la diferencia entre "cuerpo" y "alma" de la misma forma que nosotros, y porque la vida es más complicada que las categorías que quieren encerrarla, la mayoría de los "marginados" de aquel tiempo y aquel país tampoco hicieron la distinción entre un salvador presentándose en el plano político y un salvador que venía para liberación de los "espíritus".

Lo más curioso es que Jesús mismo parece haber dado pie a esta confusión. En su actuación Jesús no hizo esta distinción entre "cuerpo" y "alma". En efecto:

Por una parte, es claro que Jesús quiso descartar y rechazar categóricamente todas las confusiones inútiles (o más bien, las que nos aparecen a posteriori como inútiles...). Así, no quiso ser coronado rey, erigirse contra el poder político (usurpado) y religioso de su tiempo, aconsejar la revolución o la desobediencia a la ley, etc. Sus actos de violencia (purificación del templo, violación de la ley de la pureza ritual, de la ley del sábado, violencias verbales contra los fariseos, etc.) son, es verdad, de

una importancia capital e innegable, pero se quedaron en el plano individual y como sin continuación (2). Sólo después de la resurrección, los apóstoles van a comprender el alcance de tales gestos o palabras. En ese momento también, van a comprender que, en vez de destruir o derribar la ley, el templo, el sábado, etc., Jesús la "cumplía" (tal como el mar "cumple" las promesas del río que desemboca en él...).

Por otra parte, y no como algo secundario, Jesús se situó de lleno en el nivel del hombre: el de los gestos, palabras (material humano) dirigiéndose a todo el hombre (y no sólo a su "alma"). Signos humanos de una bondad excepcional que alcanzaban a todo el hombre. La gente no se equivocó en cuanto a este amor: los "marginados" de todo tipo le seguían. ¿Con intención pura? ¿Para el bien de sus almas?... Claro que no, o no siempre. Pero ¿de quién es la culpa si Jesús manifestaba su amor por los milagros, que también se situaban en lo "temporal", y por un cariño bien visible? Además, Jesús cumplía de esta forma los signos de la venida del Ungido Mesías: "Vayan y digan a Juan lo que ustedes han visto y oído: 'Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan...'" (Lc. 7, 22). ¿Quién puede decir que la profecía de Isaías apuntaba a un puro sentido "espiritual"?

Sin miedo a equivocarnos, afirmamos entonces: Jesús tampoco hizo, ni podía hacer, una distinción radical entre cuerpo y alma. Por el hecho mismo de que él era plenamente hombre, Jesús no podía sino dejar subsistir una INEVITABLE CONFUSION en los espíritus acerca del sentido TOTAL de su misión. Inevitable: para evitarla hubiera sido preciso que Jesús se hubiera abstenido de todo acto exterior de cariño. Que hablara solamente, sin más, a las "almas", o sea... a nadie.

Más aún, Jesús no tuvo que buscar su "compromiso temporal". En el momento que el Mesías entraba en el tiempo, o sea, desde su concepción y su nacimiento de hombre, SU COMPROMISO TEMPORAL ERA UN HECHO. Como hombre adopta las costumbres de un lugar dado; y en este tiempo y este lugar, las costumbres de una clase popular. De hecho y antes de cualquier otra palabra, Jesús se "comprometía temporalmente"

mente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres." (Med. 5, 15)

"Llegan también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos." (Med. 14, 2)

Cuestión práctica sin respuesta directa ni definitiva: ¿qué tipo de pobreza se debe practicar en la Iglesia? "Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica. Pero no todos de la misma manera, pues hay diversas vocaciones a ella." (Med. 14, 6)

3. Pero conviene precisar las reglas del COMPROMISO TEMPORAL DE LA IGLESIA EN EL ACTUAR. Distingamos también: palabra y actos.

a) En su PALABRA, la Iglesia ha de repetir sin cesar los grandes PRINCIPIOS CRITICOS del Evangelio, especialmente aquellos cuya aplicación se hace más urgente en la situación actual.

Ya que la vida sigue avanzando, que los problemas que afectan a la vida personal de cada uno y a la vida de la comunidad (internacional, nacional, regional...) revisten una complejidad cada vez mayor, la reflexión o meditación de la Iglesia tiene que ejercerse sin cesar. Por eso el segundo polo de su reflexión es el TIEMPO VIVIDO; y se hace necesaria una viva atención a los "SIGNOS DE LOS TIEMPOS", una lectura continua de los mismos, para descifrar las invitaciones inscritas en la situación objetiva y dirigidas a la conciencia cristiana. Sin esta meditación (los teólogos tienen aquí un gran y magnífico papel), la conciencia llega a dormirse. Entonces, el cristiano llega a canonizar por su silencio situaciones dudosas o francamente malas. Por ejemplo, en el día de hoy, ¿el cristiano no tendría algo que decir en una sociedad (nacional e internacional) que permite la marginación, el desarraigo y la emigración de millones de hombres, una sociedad que justifica la carrera armamentista en gran escala, que practica numerosas discriminaciones, que no hace el esfuerzo suficiente por crear fuentes de trabajo, y cultiva la frustración al amontonar las promesas incumplidas?

"Medellín" vale para el continente. ¿Se puede estimar que no vale para Venezuela? ¿Existe hoy en Venezuela un esfuerzo por leer los principios críticos principales y derivados del Evangelio, por leer los "signos de los tiempos" y por conectar ambas lecturas? Si se estima que no existe (o que no existe bastante) en nuestro país el compromiso cristiano indicado, ¿cuáles son las razones de ello? ¿Y cuál el grado de responsabilidad de seglares, jóvenes, jerarquía, prensa, teólogos, sacerdotes, encargados de la enseñanza?

¿Cómo llegar en el porvenir a mejorar nuestra fidelidad al evangelio? ¿A qué tipo de compromiso verbal debería llegar cada uno de nosotros? ¿Y los demás? ¿Cómo lograr unir nuestras fuerzas, nuestros esfuerzos?

b) En su actuación. Si el compromiso temporal por la palabra ya no es fácil, el compromiso en el nivel de los hechos o de LA ACTUACION es mucho más difícil todavía, tanto en su teorización como en su práctica. Intentemos aclarar las perspectivas, indicar jalones de reflexión.

En primer lugar, se tiene entendido (pero vale repetirlo) que no habrá "actuar" sin "ser con". También se tiene entendido que es toda la actividad de la

Iglesia, y de todos los cristianos, la que tiene que ser comprometida. La "sinceridad", o sea, continuidad entre los principios críticos evangélicos pronunciados y la actuación debe acontecer en la vida individual del cristiano y la vida de la comunidad Iglesia.

Dicho eso (y precisábamos decirlo), queda una serie de problemas no directamente resueltos. ¿Cuál será el papel activo de la Iglesia en la vida y los problemas de tipo social (político, económico, educativo...)? ¿Qué del compromiso del sacerdote en las estructuras no religiosas de la sociedad? La amplitud y la complejidad de estos problemas necesitarían bastantes precisiones. Nos contentamos aquí con breves indicaciones.

El principio crítico fundamental: toda la Biblia, y en especial el NT, porque manifiesta la prioridad de los medios débiles sobre los medios fuertes o "eficaces". ¡Perpetuo escándalo de la cruz!

Dos PRINCIPIOS CRITICOS enuncian esta ley de la historia de la salvación:

1) PRIORIDAD DEL SERVICIO HUMILDE SOBRE EL AUTORITARISMO, de la mentalidad de servicio frente a la mentalidad de poder. "Estoy entre ustedes como el que sirve", "El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir, para dar su vida para la salvación de la multitud".

La Iglesia tiene "misión de servicio" (Med. 4, 11). "Que la Iglesia de AL sea... humilde servidora de todos los hombres de nuestro pueblo" (Med. 14, 8). "No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna, sino que quiere ser humilde servidora de todos los hombres. Necesitamos acentuar este espíritu en nuestra AL" (Med. 14, 18).

2) PRIORIDAD DEL CAMBIO DEL CORAZON SOBRE EL CAMBIO EXTERIOR (O VIOLENTO) DE ESTRUCTURAS. Esta también es una constante de la predicación del AT (especialmente de los profetas) y del NT (Juan el Bautista, el mismo Jesús, la primera predicación apostólica después de Pentecostés, etc.).

Principio netamente recordado en Medellín:

"La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables." (Med. 1, 3)

Es decir: el actuar del hombre es UNO, tal como el propio hombre, y una conversión interior será sencillamente INEXISTENTE si no se expresa en todas las situaciones de vida personal, y en el nivel de la transformación de las estructuras sociales. De manera que si las estructuras de dicha sociedad han de cambiar (y Medellín contesta afirmativamente al análisis), el cristiano no podrá expresar su obediencia al mandato evangélico "convíértanse" si no inscribe su conversión PERSONAL en las ESTRUCTURAS DEL MUNDO concreto en el que vive.

En suma, el cristiano afirmará su cambio de corazón, objeto de la prioridad que hemos dicho, manifestándolo de manera indivisible tanto en su actuación

pública como en los sectores más secretos de su vida personal.

Estos dos principios son esenciales. La conjunción de ambos nos muestra que el servicio cristiano más necesario y más específico de la Iglesia será: la formación de un hombre nuevo, cuya vida se oriente hacia el servicio desinteresado de sus hermanos, especialmente de los más necesitados. Que esta educación al servicio considere seriamente las necesidades temporales de los hermanos; pero que ayude, sobre todo, al descubrimiento del sentido global de la vida (sentido-significado; sentido-dirección).

Hoy en día encontramos situaciones en las que un juicio es difícil porque depende de la lectura de los "signos de los tiempos" que hace cada uno, y, por ende, del juicio de oportunidad en cuanto a la aplicación del compromiso. Ejemplo: una potente red cristiana de edificios de enseñanza, un partido político que lleva la etiqueta cristiana, ¿manifiestan claramente todavía el motivo evangélico de servicio? Un sacerdote que se compromete en una importante actividad profesional de tipo privado o público, ¿manifiesta todavía el servicio más alto (=el más humilde y el más esencial) que la Iglesia ha de mantener siempre claro? Pensamos que ninguna de estas situaciones autoriza una respuesta de principio positiva o negativa. El juicio depende del análisis (difícil) que necesita cada situación concreta, análisis que tendría que ir guiado por varias preguntas que no cabe desarrollar aquí.

En función de los dos principios críticos enunciados más arriba se ha de entender lo que dice Medellín (de manera poco precisa) respecto al compromiso activo del SEGLAR:

"Los laicos realizan específicamente (la misión eclesial) en el ámbito de lo temporal, en orden a la construcción de la historia, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios (Con. Vat. II. Lumen Gentium, 32, 33). Lo típicamente laical está constituido, en efecto, por el compromiso en el mundo, entendido éste como marco de solidaridades humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia"... "asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social..." (Med. 10, 8-9).

Aunque la vaguedad del texto es significativa de la dificultad de estas cuestiones todavía poco aclaradas (de ahí la necesidad de nuestra búsqueda), de esto y de todo lo anterior resulta, sin embargo, lo siguiente, que proponemos como

RESUMEN

1) La salvación que nos mereció Jesús es un todo y afecta al hombre total; por consiguiente, es toda la actividad de la Iglesia y de cada uno de sus miembros que ha de encarnar la salvación (sería un GRAVE error el de reservar la "encarnación" para los laicos y lo "espiritual"-etéreo para los sacerdotes o religiosos).

2) Cada uno realiza esta encarnación de manera diferente, según los carismas personales (capacidades propias para el servicio de todos) y la misión propia conferida por la Iglesia (seglar, religioso, sacerdote...). Pero la vida de todos y de cada uno de los cristianos ha de tender al servicio según el Evangelio.

con los pobres (los pobres humanos y los hombres pobres) y no con los ricos (los satisfechos de sí mismos, y los ricos de plata).

COMPROMISO TEMPORAL: LEY INELUCTABLE del ser-hombre de Jesús.

Jesús aceptó el compromiso temporal en el doble plano del ser y del actuar (si se puede hablar de dos planos en una vida unificada de hombre).

El plano del ser no necesitará más explicación por ahora. Respecto al plano del actuar proponemos algunas ideas, diciendo (más bien que mostrando) cómo Jesús contestó a toda la espera del hombre pobre, o sea, del hombre en espera de liberación.

Dos niveles: la palabra y la actividad de Jesús.

a) **LA PALABRA.** Jesús no se dedicó sistemáticamente a buscar y denunciar las injusticias de su tiempo. Según las circunstancias (los acontecimientos sueltos, y la catequesis más o menos organizada de Jesús, por ejemplo, en las parábolas), Cristo enunció una serie de principios críticos tendiendo a dirigir la vida y actividad de los que creyeran en él.

—Así son **PRINCIPIOS** las Bienaventuranzas. Perdonar hasta "70 veces 7 veces" (=siempre). Presentar la otra mejilla a la bofetada. No preocuparse por el comer, el vestir. Devolver al César lo que es de él, a Dios lo que es de Dios. Negarse a sí mismo y tomar su cruz. Dejarlo todo para seguirle. Venderlo todo para comprar la perla preciosa. El segundo mandamiento, semejante al primero. Organizar su vida en función de la vuelta del Señor. Servir a sus hermanos y ayudarles en todas sus necesidades, etc. Estas palabras y tantas otras son los **PRINCIPIOS** que dirigen la actividad "cristiana" (de los discípulos de Cristo) en el mundo. Algunos son de carácter más individual; otros, de carácter más social o comunitario.

—Y son principios **CRITICOS.** No porque ataquen sórdidamente —en el sentido de criticar a alguien, rebajarlo a sus propios ojos y a los ojos de los demás—, sino en cuanto son principios que critican directa o indirectamente las costumbres y la sociedad conocidos en cualquier tiempo (en el tiempo humano de siempre), caso de que éstas se presenten explícita o implícitamente como modelos de costumbres y sociedad.

Pero si hay crítica, es que hay de verdad un modelo. Este **MODELO** sólo Jesús (por su unión a Dios, por ser plenamente hombre, por ser Dios) lo podía presentar: es el **REINO DE LOS CIELOS.**

Criticar continuamente el estado vivido, en función del estado definitivo por venir, es necesariamente un trabajo **NEGATIVO**, pero que culmina en una invitación **POSITIVA** a caminar hacia ese ideal, a desinstalarse.

Los principios críticos enunciados por Jesús no dan la solución a los problemas concretos; más bien indican el **CAMINO** dejado al espíritu de iniciativa y a la actividad de los discípulos.

b) **LA ACTUACION** de Jesús estuvo siempre en la línea de su palabra. Es, ante todo, el mismo Jesús quien presentó la otra mejilla, el "bienaventurado... pobre", el "bienaventurado... perseguido por la justicia", el que dio "su vida por sus amigos", que manifestó su cariño para con las masas, los marginados, los pobres, la gente sufrida...

Existió entonces en la vida de Jesús una continuidad ininterrumpida de la palabra a la actuación; continuidad que en cualquier vida humana llamamos: sinceridad. Jesús, sincero como Dios mismo, "cumplió" su palabra.

A veces, tal como en la vida de los profetas del AT, la continuidad entre la palabra y la actividad de Jesús se hizo más especialmente visible (purificación del templo, transgresión del sábado, lavado de los pies, última cena, etc.). En todos estos casos, acción y palabra se juntaban, explicando públicamente el pasado y el presente, prolongando la perspectiva hacia un "porvenir": los últimos tiempos. Esto es propiamente la **PROFECIA.** Los ejemplos lo muestran tal vez más claramente; pero en realidad, **TODA LA VIDA DE JESUS** se mueve en el nivel de la profecía:

—palabra y actitud se juntan en completo acuerdo o "sinceridad";

—en una manifestación pública, delante de los hombres (no a escondidas);

—e indican por parte de Dios

—el sentido completo de la vida (sentido-dirección, sentido-significado).

(Cuando se dice que la profecía es el anuncio del porvenir, se la reduce a uno solo de sus varios elementos.)

¿Qué nos quiere decir todo esto?

CONCLUSION

Claramente vemos que **JESUS NO ENTRA CON PODER**, fuerza o autori-

dad humana en la vida social, política y ni siquiera religiosa de su tiempo. En cambio, entra con firmeza y humildad en esta sociedad, revestido de una autoridad más que humana (cf. Mt. 7, 29; Jn. 7, 46), autoridad de Dios mismo, manifestándose **PARA EL SERVICIO** ("El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir..."; "Estoy en medio de ustedes como el que sirve"; etc.). Jesús impone, sin violencia sistemática, por encima de la Ley antigua y "cumpliendo" la Ley, **UNA LEY NUEVA** ("ámense... tal como les he amado"; "el segundo mandamiento es..."). Su palabra y su actuación se unen perfectamente para anunciar el orden nuevo y criticar, en función de este modelo, las realizaciones de un tiempo. Su palabra y el cumplimiento de la misma forman el compromiso de su vida profética. Más de una vez, el cumplimiento de una justicia que va más allá de la justicia y de las leyes humanas le lleva de hecho a transgredirlas. En este conflicto entre el (des)orden social, político y religioso y un hombre "sinceramente" comprometido, parece que el Hombre salió perdiendo: Jesús "debía morir" (cf. Mt. 16, 21). Pero en la misma muerte (triunfo de los medios débiles, locura de la cruz), Jesús empieza y realiza "en principio" el orden nuevo que sus discípulos habrán de actualizar en las generaciones siguientes hasta su manifestación definitiva y visible.

B. Iglesia y compromiso temporal

En este tema, punto principal de nuestra reflexión, partimos de lo ya dicho acerca de Jesús y el compromiso temporal. A pesar de la urgencia e importancia del tema, las siguientes notas son extremadamente esquemáticas. Se hará especial énfasis en las Conclusiones de Medellín.

1. Hoy, el que espera la salvación y la liberación es todo el hombre. Pero el hombre latinoamericano ¿sigue esperando algo todavía de la Iglesia o se acostumbró a verla como ajena a su esfuerzo de liberación? Si así fuera, ¿qué juicio más tremendo sobre nuestra inactividad!

"Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte." (Med. 14, 2)

"La toma de conciencia de esta misma situación (de profunda injusticia) provoca en amplios sectores de la población latinoamericana actitudes de protesta y aspiraciones de liberación, desarrollo y justicia social." (Med. 10, 2)

"En (muchos estudios) se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo." (Med. 1, 1)

Por consiguiente, cuando las masas esperan de la Iglesia un "compromiso temporal", ¿se equivocan respecto a la misión de la Iglesia?

2. **TODA LA ACTIVIDAD DE LA IGLESIA** tiene que contestar a este deseo de liberación **TOTAL.**

"La Iglesia latinoamericana tiene un mensaje para todos los hombres que, en este continente, tienen 'hambre y sed de justicia'" (Med. 1, 3)

"Que la Iglesia 'acontezca' en el mundo, en la tarea humana y en la historia." (Med. 10, 12)

"Una presencia bien comprendida de

la Iglesia en un mundo en desarrollo." (Med. 12, 19)

Aquí también, todo dualismo, toda separación entre cuerpo y alma estaría fuera de lugar:

"En la búsqueda de la salvación debemos evitar el dualismo que separa las tareas temporales de la santificación." (Med. 1, 5)

Entonces, la Iglesia ha de ser también (como su Señor) humana. ¿No es éste el plano visible en el que se mueve? No le conviene el "angelismo". Por otra parte, tal como para Jesús, su primer compromiso está al nivel del ser, de la existencia diaria; debe ser el de una **POBREZA FUNDAMENTAL.**

"Cristo nuestro Señor... (por eso) la Iglesia de América Latina, dadas las condiciones de pobreza y de subdesarrollo del continente, experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor. La pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso..." (Med. 14, 7). "La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en AL debe ser signo y compromiso. Signo del valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren." (id.)

También para la Iglesia el "compromiso temporal" es una **LEY INELUCTABLE**, consecuencia del simple hecho de su existencia en el tiempo. A veces, se entiende "compromiso temporal" como el tener que "hacer" algo en el "tiempo". Pero ¿qué vale esta separación entre el "hacer" y el "ser"? ¿Y qué valdría una "acción en favor de los pobres" no sostenida por un **SER CON** los pobres, o **COMO** ellos?

"Que se presente cada vez más nítido en Latinoamérica el rostro de una Iglesia auténticamente pobre..., desligada de todo poder temporal y audaz-

3) Lo "típicamente laical" (Med. 10, 8-9) es innegable y obliga al seglar a una especial inmersión en las "tareas de promoción humana". No obstante, no significa que este campo represente un sector "profano" en el que el sacerdote, hombre de lo "sagrado", no tenga que inmiscuirse —aunque las más de las veces los altos cargos públicos difícilmente manifestarán el motivo de servicio "típicamente sacerdotal".

4) El mensaje cristiano connota primordialmente un servicio que apunta más directamente a la conversión y a la formación de las conciencias para este fin. Esta prioridad es un elemento "típico" o esencial de un servicio que sólo la Iglesia puede cumplir; pero adaptándose a la situación existencial del individuo y de su mundo ambiente, la Iglesia "pronuncia" este mensaje de muchas y diversas maneras. La posición de los signos "temporales" del Reino dirigidos hacia la liberación integral del hombre (cf. Lc. 4, 18-21) es ciertamente, para la Iglesia, una forma PRIVILEGIADA de transmitir la Buena Nueva del Evangelio.

5) Allí donde se dice "Iglesia" o "mensaje cristiano" se puede decir con mayor razón "sacerdote". No porque pensemos en una Iglesia "clerical", sino porque es también innegable que en situaciones exteriores iguales el sacerdote compromete más a la Iglesia que el laico, a causa del compromiso público específico aceptado en su ordenación sacerdotal.

6) Que sí, en ciertos casos, el sacerdote desenvuelve una actividad humana que parecería ser propia del seglar, en todo caso debe considerar esta actividad como una mediación humana NECESARIA para poder cumplir su servicio típicamente sacerdotal, que es el indicado en los puntos 4 y 5.

Una CONCLUSION reasumiría varios elementos ya expuestos para hablar de la imprescindible FUNCION PROFETICA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO. Dejamos esta conclusión para la reflexión del lector. Dejamos también en suspenso la cuestión de saber si nuestra Iglesia no podría (o no debería) poner ciertas acciones más visiblemente proféticas, tal como lo hizo Jesús en varios momentos determinantes de su vida pública.

NOTAS

- (1) El presente artículo es el resumen de un trabajo escrito a petición del Centro Arquidiocesano de Pastoral Juvenil, de Caracas (CAPAJ) en 1970. Agradecemos el permiso concedido para la presente síntesis.
- (2) El lector notará que el grave problema de la violencia no está lejos de estas reflexiones. En efecto, la violencia se encuentra claramente en la palabra y la actuación de Jesús. Afirmar que "la violencia no es evangélica", sin otra precisión, es tan discutible como decir que el evangelio defiende y justifica cualquier tipo de "orden público". En realidad, el concepto "violencia" se presta a numerosas definiciones e interpretaciones. Esperamos desarrollar algún día esta cuestión importante.

El "Sábado Santo"

JOSE A. LAZCANO

I.-El sábado sigue al viernes

LA CRISIS DE LOS "BUENOS"

El País Vasco ha sido considerado como una de las zonas más profundamente católicas del mundo. Los indicadores más comunes, como la práctica sacramental o las vocaciones sacerdotales y religiosas, han confirmado esta creencia. Emile Pin señala a Bilbao como un caso singular en el mundo de una gran ciudad industrial con un índice tan alto de práctica religiosa (54%).

Por otra parte, los no vascos de nuestra muestra proceden de ambientes de "buenos católicos". Basta saber que 94% de los universitarios proceden de colegios católicos y que la gran mayoría de los obreros inmigrantes proceden de zonas rurales profundamente influenciadas por la Iglesia Católica.

Además, ambos grupos de universitarios y obreros estudian y/o residen en instituciones de "servicio apostólico" de los Padres Jesuitas (Residencia Universitaria, Universidad de la Iglesia de Deusto y Escuela de Química y Electrónica de Indauchu).

Todo esto nos lleva a poder afirmar que nuestra muestra es de los "buenos", de los privilegiadamente atendidos por el clima e instituciones eclesiales.

Por eso, la crisis de los jóvenes de nuestra muestra adquiere especial significado: es la crisis de los "buenos".

Por supuesto, cuando hablamos de crisis no pretendemos hacer un juicio de valor negativo sobre la religiosidad de nuestros jóvenes. Queremos sólo constatar un movimiento, un cambio, un desajuste respecto de un cuadro referencia anterior.

EL FRACASO DEL "DEDUCTIVISMO DOGMATICO"

Afirmar que la cultura religiosa española ha estado conformada por la Escolástica es afirmar una evidencia. Y una de las características fundamentales de la Escolástica es su esencialismo. La inserción del dogma revelado en la filosofía escolástica o la interpretación escolástica de la revelación ha dado al cristianismo una operacionalización de conceptos deductiva y enormemente lógica. Así, el contenido ideológico de la fe ha sido altamente consistente.

La pedagogía religiosa encuadrada en esta lógica ha sido fundamentalmente apologética y dogmática con deducciones inmediatamente incidentes en la ética y en la praxis sacramental.

Por otra parte, estamos de acuerdo con González-Anleo en señalar como características típicas de nuestra juventud su "presentismo vital", su "culto a la experiencia", su "tendencia antiinstitucionalista" y su "tensión entre autenticidad y fidelidad", que parece resolverse a favor de la autenticidad (3).

El conflicto de cuadros culturales, el de la Escolástica y el de la juventud, se manifiesta en todos los niveles de la

JOSE A. LAZCANO: Miembro de la Redacción de SIC. Especialista en Sociología Religiosa.